

## RESEÑAS

---

ENRIQUE FLORESCANO y VIRGINIA GARCÍA ACOSTA (eds.), *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, 346 pp. ISBN 9707014636

Dicen que se hace camino al andar, y como los *tlameme* que aparecen en la portada del libro, los editores han puesto en marcha una peregrinación que en sus propias palabras supone “una nueva reflexión sobre la permanencia y continuidad de la diversidad cultural” (cuarta de forros). Nos encontramos con siete ensayos que abordan desde perspectivas diversas, procesos de mestizaje e intercambio técnico, así como relaciones de poder. Cada ensayo es autónomo, y las referencias al motivo central del libro son escasas. Nos encontramos con investigaciones puntuales que en conjunto permiten hacer la nueva lectura que proponen los editores. Al abordar los estudios desde el punto de vista de los temas, se minimiza el efecto del binomio antagónico indígena-español, para primar la realidad de lo que sucedió. Los temas son diversos y la casuística variada, por lo que es mejor comentar brevemente cada uno de los ensayos, para terminar con una puesta en común.

En la introducción, los editores presentan brevemente el volumen y los trabajos contenidos en él y destacan la falta de algún artículo que analice la alimentación, sobre todo la coexistencia del maíz y el trigo, tema en el que cualquiera de ellos podría haber hecho una excelente contribución.

“El modo de vida lacustre en el valle de México ¿mestizaje o proceso de aculturación?”, de Magdalena A. García Sánchez que pasa revista a las condiciones de explotación de los lagos mediante información del siglo XVI, sobre todo de Sahagún, e informes etnográficos del siglo XX, algunos de ellos procedentes de otras regiones, pues la desecación de los lagos redujo la actividad lacustre en el valle de México. Nos presenta un caso de gran continuidad, con la entrada de algunas herramientas, y lo que más echamos de menos es la precisión temporal de esas innovaciones, para ayudar a centrar el impacto tecnológico de la llegada de los europeos.

“El dominio de las ‘aguas ocultas y descubiertas’. Hidráulica colonial en el centro de México, siglos XVI-XVIII” de Diana Birrichaga Gardida que nos presenta algunas fechas en la introducción de técnicas de uso del agua, pero no son aprovechadas para la discusión general.

“Las herencias del azúcar” de Beatriz Scharrer nos presenta un caso a *sensu* contrario, por tratarse de un producto importado, pues todo el complejo del azúcar era nuevo. De esa forma resulta muy interesante el análisis de los sistemas de regadío, de corte indígena, aplicados a la producción de un artículo completamente nuevo, pues los caminos de la técnica eran de ida y vuelta.

“Molineros y molenderas. Tecnología, economía familiar y cultura material en Mesoamérica: 3000 a. C.-2000 d. C.”, de Arnold J. Bauer que presenta un ambicioso repaso por la vida doméstica, sobre todo, de las mujeres mesoamericanas, a lo largo de 5000 años. Por necesidad, acaba siendo un repaso muy general, con algunas afirmaciones útiles para su discurso, pero no

suficientemente probadas, como el que una vez que aparece el metate ya había tortillas, cuando el marcador arqueológico para éstas es el comal, que apareció mucho más tarde. Perdemos algo de la evolución del complejo de consumo de maíz, aunque es cierto que sería extremadamente difícil probar cuándo comenzó a incorporarse la cal, por ejemplo, mientras que la presencia conjunta de calabazas, frijoles y chiles ha sido demostrada por los restos hallados. De la misma forma, parece proyectar la situación de las mujeres de comienzos del siglo XX, cuando la dieta se componía en 70-75% de tortillas, con la de sus predecesoras, para las que un porcentaje menor suponía una fracción menos de trabajo (véase p. 183). Es posible que ahí resida uno de los factores de la perdurabilidad del sistema. Eso no quita, para que el análisis de la evolución del complejo en el siglo XX y la resistencia que, sobre todo, los hombres pusieron a los cambios, no sea un asunto de los más interesantes. De hecho, para la temática del volumen, poder presentar un sistema de alimentación prehispánico que se ve alterado en sus mecanismos de elaboración después de la Revolución es muy interesante. E insistimos en lo de la elaboración, pues el consumo continúa.

“Los textiles bajo el mestizaje tecnológico”, de José Ignacio Urquiola Permisán presenta un título adaptado al del volumen. Pasa revista a la producción de distintos tipos de tejido, a los cambios introducidos, entre los que debemos destacar la legislación sobre los obrajes, que como muy bien demostraron en su día Carmen Viqueira y el autor del artículo, tenían un componente indígena muy fuerte. Así que no estamos simplemente ante un mestizaje técnico, sino ante una mezcla de formas de proceder. Es muy interesante también el análisis de los tintes, entre los que destacamos la cochinilla, un producto mesoamericano, realizado con técnicas autóctonas para consumo internacional.

“El redentor occidental y sus fantasías técnicas”, de Guy Rozat es una reedición revisada de un trabajo anterior, y dadas las

características del tema general del libro, yo hubiera optado por ponerlo en primer lugar, por su valor “rompe-mitos”, ya sean los de la superioridad técnica de Europa o los de la permanencia de opiniones que deben ser desechadas. Esa especie de “lección de humildad” que el autor dicta a los defensores de la absoluta superioridad de los occidentales me parece muy adecuada para abrir esa “nueva reflexión” que los editores mencionaban, pues una de las razones que han hecho que pervivan técnicas indígenas de producción es que, precisamente, eran más adecuadas. Y una de las razones de que rápidamente se incorporaran novedades es la percepción por esos indígenas con frecuencia menospreciados, de la utilidad de lo nuevo. Las mezclas, es decir, ese mestizaje técnico, se produjeron para mejorar, por supuesto, y eso incluye las veces que el juicio fue equivocado.

“El gobierno de los indios. Señores o cabildo”, de Margarita Menegus presenta un tema apasionante de mezclas, aunque sean de otro tipo y tiene mucho que ver con mis palabras anteriores. Los españoles trataron de adaptar a sus normas las maneras de gobernar, y los poderes indígenas reaccionaron. La visión que Hildeberto Martínez nos presentó para Tepeaca es mucho más rica que la que Gibson nos había ofrecido, pero como muy bien escribió James Lockhart, Gibson fue el que comenzó a abrir camino. Los comportamientos de los señores indígenas respecto a los cabildos son muy variados y las variables de tiempo y espacio son muy importantes para comprender la variedad de la respuesta. De la misma forma, habría que situar a los señores ante la independencia o la Revolución, para completar el panorama.

Pero eso quedará para futuros volúmenes. Lo importante ahora es que el camino está marcado, que tenemos otras maneras de analizar el desarrollo de las sociedades humanas, ya sea desde los inicios, desde el imperio azteca, la conquista española o la independencia, y que los estudios puntuales por temas son una excelente vía de entrada. Todas las sociedades evolucionan. En

todas hay cambios y permanencias. El objetivo es analizar unos y otros, ver los aportes de los distintos lados, y no olvidar los inventos y descubrimientos ligados al paso del tiempo. Y si para ello, como el libro comentado nos muestra, debemos andar juntos prehispánicos con estudiosos de la colonia o la Revolución, ingenieros con historiadores y antropólogos, pues mejor para todos.

José Luis de Rojas  
*Universidad Complutense*

EDITH BOORSTEIN COUTURIER, *The Silver King. The Remarkable Life of the Count of Regla in Colonial Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2003, 224 pp. ISBN 0-8263-2874-1

Pedro Romero de Terreros salió de su natal Cortegana, en la provincia de Huelva, al sur de la península Ibérica, con el sueño, como tantos otros, de “hacer la América”, se dirigió hacia un nuevo mundo lleno de promesas. Desde sus primeros años en tierras novohispanas puso todo su empeño en trabajar, se dedicó al comercio y sobre todo, a la minería, además de adquirir grandes propiedades. Andando el tiempo, aprovechó las condiciones políticas y culturales tanto de la Vieja y la Nueva España, con buen olfato para los negocios y un poco de buena suerte, llegó a acumular enorme fortuna, hasta el grado de ser considerado el “hombre más rico del imperio español” y de obtener un título de nobleza.

Existen múltiples leyendas en torno del Conde de Regla que han cubierto su historia con un velo de misterio. Aunque algunas de ellas están basadas en hechos reales, unas cuantas han sido